

Patricia Alba

PARADA

En Lima cuando acaba la tarde es mejor no mirar
Nada es real
Y algo oscuro te va aplastando aún más al pavimento.
Así camines rodeada de carretillas
La hora es incierta, y a pesar de los cientos de luces
Que se encienden a lo largo, todo permanece igual.
El momento es perfecto para lo malo, las caras
Alisan sus rasgos y un vapor oscuro protege a las personas.
La ambigüedad te defiende de los peores
Pensamientos; nada es real
En Lima a las seis de la tarde puedes tomar un café
O tirarte bajo un carro.

A las siete, después de la gente o de lo malo,
La ciudad reposa en una ajustada oscuridad
Y mis ojos la alumbran.

CUERPO SOMETIDO

Imaginar una mano que hace sombra en mi cuerpo, o deslizarme
Sobre un vientre afiebrado
Es la más clara muestra de violencia que manejo.

(¿Es tu voz la que llega tenue hasta aquí, bajo el oído?
¿O es este un poema de amor
Tratando de salvar
Lo que no importa?)

Hasta cuándo debo aguantar que los estúpidos que en mí piensan
Muevan los dedos al ver esta piel dura y elevada.
La historia estuvo siempre de tu lado
Y yo me convertí
En una más
En esta serie interminable.

(Si pudiera decir que nada de esto importa
Apretaría fuertemente los ojos para continuar como un ciego
Como un perro de tu hombro)

¿Pero quién eres tú sino la imagen que yo inventé
Desde un principio alterada?
Los golpes los insultos los silencios, ¿qué son
Sino la desesperación por sentir húmeda la boca?

Nada es claro aún; sólo el no perder
Mueve mi pensamiento, y mis caderas
Permanecen quietas a la espera de otro más.

JUEVES SIETE DE FEBRERO

Sobre el espejo rectangular dibujo mis ojos
Trazándolos con el dedo.
A veces
Cuando la piel cambia
Los he visto reducirse
Y adquirir una consistencia parecida a la del sueño
(De esta manera mi expresión aumenta resguardada
Por dos sombras oscuras y algo amenazantes)
Entonces

Objetos
Voces
Personas
Flotan un par de centímetros sobre el piso

Y en torno a mí
Todo gira apareciendo
O desapareciendo con la misma tranquilidad y magia.

Las calles

El lugar donde ingreso
A un ritmo que me es propio y al mismo tiempo
Adquiere su poder en el asfalto

Pasear
Ir en busca de alguien que espera
O dar vueltas
Sentada en una banca oculta y repleta de yerba.

(Existen algunas veces —muy pocas
Que el viento puede levantarme en vilo
Y hacer de mí un ruido más)

Transportar el cuerpo
Llevarlo encima hasta no sé qué lugares
Lacre
Liso

Calvo.

Cargarlo encima y tratar de andar con él
Junto a él pero con él
Posarlo
Arrojarlo
Exhibirlo

Llevarlo al lugar apropiado para cualquier inicio
O para el final de un encuentro que debe durar
Lo eterno
Que existe en todo tiempo requerido
En todo tiempo suficiente.

Las calles

Esa cara se inclina como una manzana
Como el fruto de un árbol
 Uno entre los miles por donde camino
 Uno entre los miles que siempre dejo atrás.
Hay algo en ese rostro que rápidamente me perturba
No sólo el gesto
Obsceno
No la disposición del cuerpo que ha girado

Tampoco la voz,
Esa que el hombre ha dejado caer
Que ha penetrado mezclándose con el pulso
Y me somete.

Sin embargo mi cuerpo continúa deslizándose
No sin complicaciones

Huecos negros dispuestos a lo largo
Los silencios
O mejor dicho cuando el cuerpo
En un instante
Infinito
Se detiene.

No sé muy bien de qué modo acabaré con todo esto.
Aún así, existe algo en la sangre que se altera; algo
Que también tiene que ver con temperaturas

Y ojos.

CUIDADOS INTENSIVOS II

Ella despierta sin saber dónde está, y está clavada contra una pared. Todo parece indicar que va a ser torturada o juzgada. Un hombre extraño será el encargado, el que se ensuciará las manos descubriendo el mal. No se las ensucia y acude a un instrumento. Ella se asombra, se indigna, teme y al final se excita. Está posesa y goza ¿con la tortura?

. . . Pensé en algo terrible. La catástrofe podía iniciarse en cualquier momento. Mi voz, una y otra vez, retumbó dilatando mi cabeza como una caja próxima a estallar. Me escuché decir repetidas veces que temía.

El contacto del helado material perdía con rapidez su efecto y aquel hombre incesantemente inauguraba materiales.

Una sombra oscura se había ido formando en la pared, adherida a ella e idéntica a mi cuerpo. Perseguía obsesivamente sus extensiones y sus formas. El sudor iba creando *otra* que estaba a punto de tomarme.

Un líquido sucio y espeso como la cera corrió sobre mi pierna derecha. Por un buen rato estuvo drenando y supuse que los espectadores observarían entusiasmados el pequeño charco amarillo formado a mis pies. ¿Era la prueba que habían estado esperando? No pude abrir los ojos, pero estaba segura que las miradas de asco se reproducían idénticas en sus rostros.

Un nuevo hilo, veloz, se deslizó zigzagueante sobre la otra pierna. Podía sentir mis miembros completamente húmedos y con seguridad brillantes.

Un sonido extraño, como el eco de una filtración subterránea, me arrastró en un sueño en el que caí agotada. Aún así, cierto ruido

retumbaba lejano y fantasmal en la habitación vacía y sin ventanas. Cierta ruidos que seguramente se iniciaba en mí.

Al abrir nuevamente los ojos un charco inmenso y amarillo había cubierto el piso y crecía ganando la pared. El espectáculo era fascinante: Ese líquido denso y turbio, con un olor inseparable de su brillo, esa infección, invadía las paredes en un avance lento pero real. El fuerte olor que despedía me volvió a perder y sólo después de un rato me di cuenta de que estaba completamente sola, que pronto sería devorada por la crecida de aquel líquido caliente y letal.